

Comentario

Haciendo memoria: El Instituto de Ciencias Químicas (*Memorizing: The Institute of Chemical Sciences*)

Por Juan Carlos M. Oberti

obertijcm@hotmail.com

Profesor Consulto de la UNC. Investigador Principal del CONICET.

Resumen:

El 28 de Abril de 1959, el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba en su Ordenanza número 9, decreta la creación del Instituto de Ciencias Químicas. Tuve el privilegio de asistir a ese momento tan importante para nuestra futura Facultad.

De esta manera, se transformaba a una dependencia de la Facultad de Medicina (la vieja Escuela de Farmacia y Bioquímica) en un ente de enseñanza universitaria, ahora, dependiente del Rectorado.

La creación del Instituto de Ciencias Químicas a fines de la década del 50 constituyó un acontecimiento que merece ser recordado, ya que la necesaria jerarquización académica que demanda nuestra UNC debería encontrar en él, un ejemplo a imitar. No se trataba de un mero cambio de nombre, se intentaba crear en el seno de la UNC un verdadero ámbito de Investigación, Desarrollo y Docencia en el campo de las Ciencias Químicas.

Palabras clave

Ciencias Químicas, historia, UNC.

El 28 de Abril de 1959, el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba en su ordenanza número 9, decreta la creación del Instituto de Ciencias Químicas. Tuve el privilegio de asistir a ese momento tan importante para nuestra futura Facultad.

De esta manera, se transformaba a una dependencia de la Facultad de Medicina, es decir, la vieja Escuela de Farmacia y Bioquímica, en un ente de enseñanza universitaria, ahora, dependiente del rectorado.

La creación del Instituto de Ciencias Químicas a fines de la década del 50 constituyó un acontecimiento que merece ser recordado, ya que la necesaria jerarquización académica que demanda nuestra UNC debería encontrar en él, un ejemplo a imitar. No se trataba de un mero cambio de nombre, se intentaba crear en el seno de la UNC un verdadero ámbito de Investigación, Desarrollo y Docencia en el campo de las Ciencias Químicas.

El principio de Humboldt: *"No se puede enseñar lo que no se investiga"* fue tomado como lema para lo que se quería conseguir.

El Dr. Ranwel Caputto, reconocido científico que, para entonces, se desempeñaba como Director del Departamento de Química Biológica en Oklahoma, aceptó la invitación para conducir los destinos del Instituto. Los pilares fundamentales que caracterizaron el proyecto fueron tres condiciones no negociables: Dedicación Exclusiva, Título Máximo y Departamentalización. Se crearon, entonces, los Departamentos de Físico-Química, Química Orgánica, Química Biológica y Farmacología, Bioquímica y Farmacia.

Como anécdota, recuerdo que, al recibirme de Bioquímico, el Dr. Juliani me invitó a unirme a su grupo en formación que trabajaba sobre química de Productos Naturales. Así, llegué un día a algo conocido como "el sótano". Pronto descubrí que no era posible la existencia de un Departamento de Química Orgánica en un sótano, pues, más bien se

trataba -como regla general en todas las universidades-, que se ubique en el piso más lejano a la planta baja. El Dr. Juliani me dijo: "esto es temporario, saldremos de acá a un nuevo edificio muy pronto". La realidad fue que realicé mi tesis de doctorado y pasé mis mejores 25 años en ese lugar hasta pasar al actual edificio de Ciencias II.

Los Doctores Oscar A. Orio, Héctor E. Bertorello y Héctor R. Juliani conformaron el Departamento de Orgánica en síntesis, mecanismos de reacción y productos naturales respectivamente.

Mencionar la totalidad de los profesores involucrados sería una tarea difícil y escapa al propósito de esta nota, por ello ruego sepan disimular algunas omisiones involuntarias.

En Orgánica, no sólo se enseñaba y se investigaba, a veces se realizaban maniobras tipo "comando", por ejemplo, el rescate del aparato IR8, abandonado en un lugar de la planta baja. Dirigidos por el Dr. Orio, cuatro miembros del Departamento llevamos a cabo "la operación" en minutos. Ya en nuestro Departamento, el Dr. Juliani lo puso en actividad. Con ese aparato varios hicimos nuestras tesis. Con una veterana máquina Remington las escribimos (usando papel carbónico) tratando de no cometer errores, incluyendo las fórmulas, dibujadas con plásticos que permitían hacer las estructuras bastante bien. Hoy, afortunadamente nuestros tesisistas han superado esto, con el desarrollo de todo lo que se necesita para hacer excelentes presentaciones. No es cuestión de quejarse de aquellos tiempos, sino de alegrarse por la historia actual que podemos compartir.

Finalmente mi más sincero homenaje a los profesores que ya no están: Orio, Fumarola y nuestro muy bien recordado "gringo" Contigiani, desaparecido prematuramente en un accidente, al cual tenemos siempre presente al concurrir a la pequeña biblioteca de Farmacia y Orgánica, que lleva su nombre.